

Introducción.

Cincuenta años del Museo Nacional de Antropología

La creación del Museo Nacional de Antropología fue posible gracias a un conjunto de conocimientos, habilidades, experiencias y voluntades que lograron articular equipos de trabajo conformados tanto por antropólogos como por arquitectos, artistas y museógrafos que contaban con una gran experiencia. Además nos integramos muchos de nosotros, quienes en esa época nos encontrábamos en formación. En este trabajo también hay que incluir a un extenso y diverso número de cuadrillas de herreros, carpinteros, canteros, zapadores y albañiles, con quienes convivíamos a diario y de los que asimismo aprendimos mucho. Todo esto se tradujo en historias que marcaron y definieron la vida de un buen número de nosotros.

Queremos recuperar la memoria del gremio de antropólogos, responsable de los guiones y de la planificación tanto del proyecto como de los programas de trabajo museológico y museográfico, entre ellos Luis Aveleyra, Alfonso Caso, Roberto J. Weitlaner, Barbro Dahlgren, Ignacio Bernal, Román Piña Chan, Alberto Ruz Lhuillier, Ricardo Pozas, Alfonso Villa Rojas, Fernando Cámara Barbachano, Roberto Williams García, José García Payón, Marlene Aguayo, José Corona Núñez, Mauricio Swadesh, Arturo Romano, Javier Romero, Johanna Faulhaber, José Luis Lorenzo y otros más que escapan a mi memoria.

También quiero recuperar a una segunda generación, en ese momento de recién egresados de la Escuela Nacional de Antropología (ENAH), como Mercedes Olivera, Mario Vázquez, Guillermo Bonfil Batalla, Lina Odena, Beatriz Barba, Julio César Olivé, y otros más recientes, como Andrés Medina, Roger Bartra, Zaid Lagunas, Carlos Serrano, Sergio López, Otto Schumann, Otto Schöndube, Manuel Oropeza, José Lameiras, Beatriz Braniff y muchos más que en ese momento se desempeñaron como encargados o ayudantes de talleres, proyectos y otros trabajos en los que se estructuraba la investigación requerida por los guiones, o bien que trabajaron al asesorar a los artistas plásticos, pintores y artesanos que daban forma a escenas, construían escenarios, capelos y vitrinas, mediante los cuales se iba dando vida a los temas del museo.

Fue una época de intensas exploraciones de campo y un enorme esfuerzo para el traslado de la colección de arqueología del viejo museo, tanto de lo que había expuesto como lo que estaba en sus bodegas. También se recuperaron colecciones etnográficas y se invirtió mucho en las salas que muestran a los diferentes grupos de México.

Quisimos recuperar la memoria de esos años por medio de una serie de entrevistas a un puñado de sus protagonistas, sin otro criterio selectivo que la experiencia de un trabajo compartido hace muchos años. En ese momento éramos un grupo de estudiantes apenas egresados de la ENAH, a quienes se les confirió la clasificación de las colecciones arqueológicas y etnográficas.

Se solicitó a los entrevistados que escribieran sobre su experiencia y su memoria. Todos los que escriben han continuado con labores relacionadas con la antropología y la historia desde diversas trincheras: museos, universidades, centros regionales del INAH, centros de investigación, vida académica y cargos públicos. Aquí comparten los recuerdos de lo que en algún momento vivimos, a modo de recuperar al mismo tiempo la memoria del quehacer antropológico.

Eduardo Corona Sánchez
Investigador de la Dirección de Etnohistoria, INAH